

I.—Evolución histórica del papel social del Médico. Medicina, arte noble y bello

“Ética y estética del ejercicio médico en España”. Así he titulado el tema de esta charla. Sentido moral en que nos movemos al ejercer la Medicina. Belleza con que se puede y se debe profesarla. Qué factores influyen y definen actualmente un bello y noble ejercicio; cuál es el papel del médico en la moderna sociedad; cuáles son los caracteres determinantes de la profesión y qué problemas crea el profesionalismo censurable, contra el cual, en lo que envuelve de nefasto para los enfermos y para los médicos, he de pronunciarme con sinceridad, acaso no exenta de crudeza, que os ruego por anticipado me perdonéis.

*De la montaña a la llanura*

Importa, en primer término, observar serenamente la trayectoria seguida por el concepto público en que se tuvo y se tiene al médico; concepto que, en rápida marcha, ha discernido desde la montaña sagrada del sacerdocio a la llanura humana de la profesión y, en cuanto a los extremos perniciosos, desde la antigua industria taumatúrgica a la moderna industria pseudocientífica.

Asistimos plenamente en nuestros días al curioso fenómeno de dicha evolución. Con rapidez que pueden contrastar, no ya los médicos de hace 40, 30, 20 años, sino los que alcanzan una vida profesional de algún lustro y aun los de reciente salida de las Facultades, obsérvase la profunda transformación impresa en el papel social del médico.

De aquella magnífica estima, de aquel ambiente de hondos afectos en que se desenvolvían nuestros antecesores, hemos ido pasando a un plano bastante secundario en el concepto y en el fervor de nuestros contemporáneos. Del clásico tipo de “médico de familia”, amigo íntimo y confesor y consejero que curaba el *causón* y la *fiebre gástrica* y arreglaba de paso la boda o el testamento del cliente, sólo resta alguna que otra reminiscencia anacrónica; el pardo chaqué del venerable compañero, llamado en consulta hace veinte años, yace apolillado en el arca.

*Tiempos de sanatorio y especialización técnica*

Triunfa hoy el sanatorio, el instrumental, la técnica científica, la especialidad docta y detallista. Y todo parece conspirar para que se esfume dicho tipo de médico de familia—médico, cirujano y proteico especialista en universal pieza—cuya global confianza ha pasado a repartirse, dentro de cada casa, entre el tocólogo, el pediatra, el que sabe curar el estómago del papá y el que cuida del riñón del ama de llaves.

Ya no es tampoco el “médico de cabecera” el que carga con los éxitos y los fracasos como un vulgar acaparador de afecciones familiares, y ni siquiera ha venido a parar en autoridad superior a la del vecino oficioso que impone, en los momentos de apuro, a su especialista amigo. El temor a la suspicacia detiene, a veces, la recomendación prudente que, para la colaboración de otro compañero, está obligado a hacer en conciencia todo médico honesto.

Muchas son, además, las enfermedades que se curan más pronto y menos cruentamente que antaño. Sin duda, cada día se diagnostica mejor y se pronostica con menos juicios dubitativos. Y, en realidad, no hay sino felicitarse de ello.